

EL INTEGRISTA

SEMENARIO CATÓLICO

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion de este periódico y en la librería de D. Francisco Geli, calle de la Cort-Real. 20.—GERONA.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Herreria Vieja, número 5.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España. 1'50 pesetas trimestre
En Ultramar y extran- 10 pesetas al año.
Número suelto. 10 céntimos.
Id. atrasado. 25 id.
Anuncios. 10 céntimos línea.
Comunicados á precios convencionales.

A LOS SORDOS.

Una persona que se ha curado la sordera y ruido de oídos que padecía durante 23 años usando un remedio sencillísimo, enviará su descripción gratis á quien lo desee. Dirigirse al Sr. NICHOLSON, 24, Carmen, MADRID. 48—52

Construccion y colocacion

de
PARA-RAYOS, TIMBRES ELÉCTRICOS Y MICRO-TELEFONOS
por el óptico electricista

A. GODOY.

Plaza de la Constitucion, 12 y 13

GERONA.

Para-rayos clase superior de 100 á 350 pesetas uno, instalaciones de timbres eléctricos desde 26 á 500 pesetas. Para mas detalles pedir nota de precios gratis. 6

Seccion Religiosa.

SANTOS DE LA SEMANA.

Hoy Sáb.—Santos Anastasio, Poncio, Eudaldo y Evelio, mrs.; Mamerto, ob.; Mayolo, abad.—Santa Felisa, mr.

12 Dom, III después de Pascua.—El Patrocinio de San José.—Nuestra Señora de los Desamparados Santos Domingo de la Calzada, conf.; Neron y Aquileo, mrs.; Pancracio y Dionisio mrs.; Modualdo, ob.—Santa Electa.

13 Lun. Dedicacion de la Catadral de Salamanca.—Santos Pedro Regalado, conf., franciscano.; Mucio, pbro. y mr.; Servasio, ob. y conf.—Santa Argentea, vg. y mr., en Córdoba; Gliceria, mr.

14 Mart.—Santos Pascual I, papa y conf.; Bonifacio, Poncio y Victor, mrs.; Pacomio, abad y cont.—Santas Corona, Justa, Justina y Enedina, mrs.

15 Miérc.—(Antes†).—Santos Isidro, labrador y conf.; Torcuato, ob. y mr. Indalecio, ob. y mr.; Vitesindo, mr. de Córdoba.—Santas Dimpna y Dionisia, vgs. y mrs.

16 Juev.—Santos Ubaldo, Honorato, Domnolo y Posidio, obs. y confs.; Juan Nepomuceno, canónigo y mr.; Beato Gil, Dominico.—Santa Máxima, vg.

17 Viern.—Santos Pascual Bailon, confesor, franciscano, Torpetes, Eradio, Pablo, Aquilino, Adriano y Victor, mrs.—Santas Restituta, vg. y mr.; Basila, mr.

CULTOS.

Sigue hoy y concluye mañana en la parroquia del Mercadal el septenario del

glorioso Patriarca San José, Predica en él el R. P. D. Tomás Maigi, de la Compañía de Jesús.

—Mañana se celebra en la iglesia de las Siervas de San José la solemne fiesta del Patrocinio del santo Patriarca. Habrá sermon á cargo del R. P. D. Francisco Castellá, de la Compañía de Jesús MES DE MARÍA.

Se celebra todos los dias, á las 5 de la mañana en San Martin; á las 8 en la capilla de los Padres de la Compañía de Jesús; á las 7 y media en la Merced; á las 8 en el Mercadal, á cargo del Colegio de San Narciso; á las 7 de la tarde en San Felix y en el Cármen; y á las 7 y media en el Mercadal, á cargo de la parroquia.

En San Felix predicará mañana el Rdo. Dr. D. José Ribas.—En el Cármen tambien habrá sermon.

Apostolado de la Oracion.

INTENCION GENERAL PARA ESTE MES.

LA CONVERSION DE LOS JUDÍOS.

ORACION COTIDIANA.

¡Oh Jesús mio! por medio del Corazon inmaculado de María Santísima, os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente dia, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en particular por los perdidos judios, á fin de que quitada la venda de sus ojos, tambien ellos os reconozcan por su verdadero Mesías y Salvador.

PROPÓSITO.

No consentir, por amor á la Virgen Santísima, que nadie crucifique á su divino Hijo con blasfemias, como los judios le crucificaron con sus lenguas.

Cuarenta Horas.

En la iglesia del Hospital durante la semana próxima.

EL INTEGRISTA.

GERONA, 11 DE MAYO DE 1889.

ORACION.

Omnipotente y piadoso Dios, que por el católico rey nuestro Recaredo y los Padres del tercer Concilio toledano, arrojasteis de nuestra patria la pravedad arriana; concedednos que unidos en una misma fe y caridad, trabajemos con ardor por la restauracion de nuestra Unidad católica y del imperio social de vuestro Unigénito Hijo y Salvador nuestro Jesucristo. Amen.

¡Corazon de Jesús, reinad en nuestra España!

¡Madre Inmaculada, salvadnos!

¡Ángel custodio del reino, Santiago Apóstol, Santos de España, interceded por nosotros!

N. SS. P. el Papa Leon XIII, felizmente reinante, concede 300 dias de Indulgencia, que pueden ganarse una sola vez al dia, á todos los fieles españoles que, durante el presente año, recen devotamente y con las debidas disposiciones la precedente oracion.

Centenario XIII de la Unidad Católica.

Han comenzado ya en esta ciudad las fiestas con que debe solemnizarse durante este año la memoria del fausto acontecimiento que la España católica esta conmemorando. El pasado miércoles, 8 del mes actual, verificáronse los primeros actos que son como principio ó introduccion de una serie de solemnidades que irán anunciándose á medida que venga ocasion de celebrarlas.

Los primeros actos consistieron en una lucidísima Comunion general, que se celebró en la insigne ex-colegiata de San Felix y altar donde veneramos el cuerpo de nuestro glorioso patron San Narciso, y en la vela continua de gran número de fieles ante el sepulcro del santo Mártir, durante todo el dia.

A pesar de que hubo de anunciarse la solemnidad con bastante precipitacion y de no ser festivo el indicado dia, la concurrencia de fieles á la sagrada Mesa fué mucho mayor de lo que podia esperarse. Entre el gran número de fieles que se acercaron á recibir el Pan de los ángeles veíanse muchos representantes de casi todas las cofradías y asociaciones religiosas de esta capital. Celebró la misa de comunión el celoso señor Cura-párroco de San Félix, Rdo. D. Juan Fuster, presidente de la Junta organizadora de las fiestas, quien dirigió á los fieles una hermosa plática, explicando brevemente el alto objeto de aquel piadoso acto, que fué oportunísima inauguracion de la gran festividad, encaminada principalmente á procurar el restableci-

miento efectivo y total de la Unidad católica, base de nuestras mejores glorias y de nuestra regeneracion social.

Si grande y conmovedor fué el acto de la Comunion general, no fué menos importante la vela que durante todo el dia se hizo ante el altar de San Narciso. El sepulcro, puesto de manifiesto como en las grandes solemnidades, ostentaba su artística y riquísima cubierta de plata iluminada por los cirios que ardieron junto á él durante la vela, y los turnos de la misma fueron sucediéndose sin cesar, rezándose á coro en cada uno de ellos una parte del santísimo Rosario con la letanía lauretana y la oracion del Centenario, indulgenciada por Su Santidad. El número de fieles fue de 30 ó 40 en cada vela, y el rezo del Rosario de un turno comenzaba en cuanto concluía el rezo del turno anterior, sin intermision; por manera que la plegaria fué continua y colectiva, sin parar un solo momento, desde las ocho de la mañana hasta las 17 de la noche, hora en que debió cesar para dar lugar á los ejercicios del mes de María, que con tanto esplendor se celebra en aquella iglesia.

Gerona ha dado con este motivo un nuevo testimonio de su acendrada religiosidad, poniéndose otra vez en evidencia que es aquí grande el número de los católicos de verdad que lo esperan todo del restablecimiento de nuestra antigua fe, y que están dispuestos á trabajar con ahinco incansable en procurar y promover el reinado social de Jesucristo.

Bien por los católicos gerundenses. ¡Dios bendiga su celo y fervor católico, y nos conceda la gracia de ver completamente humillados á todos los enemigos de la Iglesia!

Entre las fiestas que van proyectándose y que confiamos poder anunciar pronto á nuestros amigos, figura, segun tenemos entendido, una gran romería al santuario de Ntra. Sra. de los Angeles, cuya organizacion se preparará, con el favor de Dios, de manera que resulte digna de las grandes fiestas de que formará parte.

Por falta de espacio no nos es posible reseñar la gran peregrinación a Monserrat que se celebró la semana pasada, y que nuestros amigos habrán podido ver en los periódicos católicos de la capital del principado. El entusiasmo cunde por todas partes, y de todos los pueblos se van recibiendo las más satisfactorias noticias de funciones celebradas, y de otras que van celebrándose, y de las que se proyectan para más adelante; puesto que la celebración del gran Centenario no se limita a un solo día, sino que formará una verdadera época de solemnidades y plegarias.

EL CONGRESO CATÓLICO.

Con sumo gusto trasladamos a nuestras columnas el siguiente artículo que sobre dicho Congreso ha escrito nuestro ilustrado y queridísimo compañero D. Ramon Nocedal, y que hacemos nuestro en todas sus partes. Recomendamos su lectura a nuestros amigos.

Dice así:
SOBRE EL CONGRESO CATÓLICO.

«*El Liberal* discurre el martes escribir y publicar, con la firma de *Un íntegro* y la intención que se supone, una carta participando a sus lectores que los tradicionalistas no vemos con buenos ojos, desaprobar y censuramos el Congreso católico nacional. Y han de perdonarme *El Liberal* y su ingenioso redactor M. de C., cuya es la carta de *Un íntegro*; pero esta vez ha tenido mejor vista el autor de la carta que *El Globo* ha publicado, con otro sobre y dirigida a otra calle y otro barrio, firmada por *Un católico*.

«El Congreso católico nacional fué iniciado por el Venerable Obispo de Madrid-Alcalá, aprobado por todos los Prelados españoles, y alabado y bendecido por la Santidad de Leon XIII: de manera que la idea del Congreso católico, *a priori* y de suyo, no podía ser mal mirada, ni criticada, ni juzgada, sino recibida con profundo respeto por *El Siglo Futuro* y sus amigos.

«Y *a posteriori* y por sus resoluciones, ¿qué ha pasado, qué se ha dicho, qué se ha hecho en el congreso católico (ni qué podía pasar, decirse, ni hacerse estando al frente de él nuestros Prelados) que autoricen a *El Liberal* a imaginar que haya podido causarnos pena ó disgusto? Todas y cada una de las resoluciones tomadas por el congreso nos parecen excelentes, y no es ciertamente a nosotros, *El Globo* lo vió con claridad, *El Liberal* lo verá a poco que lo medite, a quién pueden contrariar. Y porque *El Liberal* no diga que hablo en monotonía y me contento con generalidades, enumeraré los puntos capitales que, a la distancia en que estoy accidental y forzosamente, me son conocidos.

«El Congreso ha declarado en su mensaje al Papa que «la causa principal de los gravísimos males que afligen y conturban a la sociedad contemporánea es el odio y la insubordinación contra el principio de autoridad, muy especialmente contra la Cátedra Apostólica,» y complacidos «en atestiguar su absoluta é incondicional sumisión a Su Santidad,» sin lo cual «no puede iniciarse, ni prosperar, obra alguna en orden a la eterna salvación, ni tampoco conservarse la unidad fraternal entre los miembros de la gran familia cristiana.»—*¡Creo, creo, creo!*— respondemos a una voz *El Siglo Futuro*, todos sus amigos y yo con ellos. A defender la autoridad del Vicario de Jesucristo sobre toda autoridad estamos y queremos estar constantemente dedicados; por sostener la subordinación y sumisión de hombres y pueblos, de reyes y súbditos, de toda autoridad y de toda humana criatura a esa autoridad suprema, hemos reñido y queremos reñir todas nuestras batallas, hemos sufrido y estamos dispuestos a sufrir persecuciones sin cuento; sin ese primer fundamento de todo orden y toda justicia, como que Pedro es la piedra sobre la cual edificó Cristo su Iglesia, no hay salvación para los hombres, ni unión entre los cristianos, ni remedio para las sociedades. Dios es lo primero y principal; Cristo es Rey de reyes y Señor de los que dominan; todos y todo han de doblar la rodilla ante su Vicario en la tierra. ¿Cómo no hemos de hacer nuestro con vivísima fe y repetir con entusiasmo esa primera palabra de nuestro lema, ese primer fundamento de todas nuestras doctrinas, no sólo religiosas, sino sociales y políticas?

«El Congreso católico ha confesado «que no puede estar en la Iglesia de Jesucristo el que no está con su Vicario, que no está con el Papa» «equivale a estar contra el Papa, y «que el que con el Papa no recoge, «ni edifica, es causa de lamentables ruinas y de divisiones escandalosas;» que sus miembros quieren, «como miembros subordinados a su cabeza, vivir y morir modestamente unidos al Prefecto infalible de la casa de Dios;» que «deseno su espíritu de verdad y de paz, se dirige a Su Beatitud, porque sabe que de sus augustos labios brotan palabras de vida eterna, que en su pecho se conservan incólumes los sagrados derechos de la Iglesia, y que en su elevado entendimiento tiene asiento la verdadera sabiduría, siendo, como es, la Cátedra que ocupa Su Santidad el tribunal inapelable que decide la rectitud de los juicios doctrinales, y la luz indefectible que gradúa el progreso legítimo de toda la civilización.»—*¡Creo, creo, creo!*— contestamos unánimes todos nosotros: con los labios y con el corazón, con nuestras palabras, con nuestras obras y con todas las fuerzas de nuestra alma. El que no está con el

Papa está contra el Papa y no está en la Iglesia de Jesucristo; quien no recoge, ni edifica con el Papa, ni está unido a El como los miembros a la cabeza, ni oye y practica sus palabras de vida eterna, ni acata los derechos de la Iglesia que El conserva incólumes, ese es causa de ruinas, división y escándalo. El Papa es el maestro infalible de la verdad, el juez inapelable en toda cuestión de doctrina, la luz indefectible de hombres y pueblos. Esa es la verdad; esa es nuestra doctrina; nunca, con la gracia de Dios, cedemos de ella un ápice ni una tilde, por nada ni por nadie, ni de palabra ni en las obras; jamás transigiremos, mientras Dios nos asista, con doctrina ninguna que de eso se aparte; eso queremos creer y confesar hasta el último aliento de nuestra vida; por eso estamos dispuestos a dar con el auxilio divino, hasta la última gota de nuestra sangre.

«Impulsados de estos sentimientos que les inspira su fe católica, y tomando por guía segura de sus trabajos las saludables enseñanzas contenidas en las Encíclicas admirables de Su Santidad,» los miembros del Congreso prometen «estudiar con detenimiento la naturaleza de las desgracias que pesan sobre nuestra sociedad y el remedio que sea más adecuado para aliviarlas, tanto en el orden moral como en el científico, y lo mismo en el terreno práctico de la caridad que en el horizonte de las letras y de las artes, a fin de llevar así, en cuanto sea posible, a todos los organismos el espíritu de la doctrina evangélica y de extender por do quiera el reinado social de Jesucristo.»—*¡Creo, creo, creo!*— contestamos a una voz todos nosotros (1). La fe católica, las enseñanzas del Vicario de Jesucristo, no hay otro camino de salvación para los pueblos, no hay otro remedio para los males de la sociedad, no hay otro modo de instaurar todas las cosas, en el orden moral como en las ciencias, en la práctica de la caridad como en las letras. No, no hay más que un camino de salvación: buscar en todo y sobre todo, procurar a toda costa, llevar a todos los organismos, absolutamente a todos, extender por donde quiera y

(1) En estas palabras entrecamadas que el Sr. Nocedal toma del mensaje que el Congreso católico dirigió al Papa, vemos con gusto consignado el pensamiento que preside a la organización de los círculos íntegramente católicos que van creándose en España desde que las mejores fuerzas católicas han debido separarse del partido carlista. El artículo 2.º del Reglamento del «Círculo de San Narciso» de esta ciudad, que ha merecido la aprobación del Excmo. é Ilmo. señor Obispo de esta diócesis, al fijar el objeto de tan benemérita asociación, emplea casi las mismas palabras que se leen en estos últimos párrafos del aludido mensaje, trascritos por el Sr. Nocedal. Lo cual hacemos notar para desmentir las necias bravatas de los leales y mestizos de por acá, que iban diciendo que el Papa y los Obispos (sic) iban a condenar los círculos integristas. —(Nota de EL INTEGRISTA.)

pelear hasta que triunfe en todas partes el reinado social de Jesucristo. Esa, esa es nuestra aspiración constante, ese el móvil de nuestros trabajos, esa la primera ley fundamental de todos nuestros principios, ese el grito con que quisiéramos que se llenase todo el orbe de la tierra, y despertasen y se uniesen todos los hombres, y se regenerase el mundo entero y remontasen el vuelo hacia los cielos todas las almas: ¡Viva el reinado social de Jesucristo! ¡Una y mil veces y eternamente triunfe, venza y reine Jesucristo en la tierra como en el cielo!

«Y como es imposible efectuar la restauración moral de los pueblos mientras sea esclavo de hostil dominación el Piloto apostólico encargado de dirigir la divina nave de la Iglesia, en cuyo seno están encerrados los destinos de aquéllos, sus grandezas, sus gloriosas tradiciones, su legítima dignidad,» el «principal cuidado» del Congreso «será el proclamar a la faz del mundo la necesidad de la independencia y libertad de la Santa Sede;» «y como garantía ordinaria y providencial de las mismas el restablecimiento efectivo de su principado civil y la restitución íntegra de los dominios territoriales y de la ciudad de Roma, que violentamente fueron arrebatados al Pontificado,» pues «el derecho secular é imprescriptible, la justicia, la dignidad altísima y el decoro del Vicario de Jesucristo exigen de consuno que no dependa de ningún soberano de la tierra para que en bien común de la Iglesia y de la misma sociedad civil pueda ejercer su sagrado cargo apostólico.» Y lo mismo creemos y proclamamos nosotros, y lo mismo creen y proclaman todos los verdaderos católicos esparcidos por la faz de la tierra.

Al defender y proclamar la soberanía temporal de la Santa Sede (y lo mismo al defender la unidad católica), añádesese a mis deberes de cristiano un motivo especial de gratitud a la misericordia de Dios, de quien todo bien procede y con cuyo auxilio hacen los hombres el bien que hacen. Cuando nuestra patria infortunada se mancilló con la ignominia de que un gobierno que se llamaba español reconociese el horrendo y sacrilego reino de Italia; cuando ese gobierno, de infausta memoria, desoyó impía y cobardemente los clamores de la sagrada, indefensa víctima, y tendió mano de amigo a los usurpadores, a los carceleros y verdugos de nuestro Santísimo Padre, a los autores de la mayor iniquidad, del crimen más horrendo que ha presenciado este siglo de crímenes y abominaciones; una de las primeras voces de protesta que se oyeron en España fué la voz de mi padre. De todos los recuerdos honrosos que me legó con su nombre, ninguno como la gloria de haber confesado a Cristo y a su Vicario siempre que los vió ultrajados por los hombres.

SOBRE EL BAILE.

IV.

Y es hora ya de terminar esta serie de artículos.

Después de explicar el bueno del P. Rufino, lo que en nuestro artículo anterior se consigna, añadió á la repulsa con que afligía á la Condesa de Santa María los siguientes muy jugosos conceptos:

—«Me dirá V. que mil razones sociales exigen, por lo menos la tolerancia del trato de esta especie entre hombres y mujeres (1). No lo negaré en absoluto, por más que rotundamente lo niego en muchos casos concretos; pero mientras la malicia de los hombres haga de este trato una verdadera prostitución moral, la conciencia tiene que someterlo á la ley de todas las prostituciones... Y sepa V., señora Condesa, que los moralistas que no niegan al Estado la tolerancia de casas infames, prohíben al individuo arrendar las suyas para tan asquerosa industria, sin razones poderosísimas muy difíciles de encontrar... Crudo es decir que aplique V. (2) el cuento á los bailes de su casa, pero haciendo la conveniente rebaja, no hay más remedio que aplicarlo, señora mía... Que esto es duro de decir. ¡Durísimo!... Que es asqueroso de oír... ¡Asquerosísimo!... Pero si no se oye la verdad á gritos, fuerza será decirlo á cañonazos; y lo que está V. oyendo, es la verdad, señora; la verdad pura, desnuda, dicha á cañonazos... Y si duda V. de que lo sea, pregúntelo, no á ellas, que son en su mayor parte tan ciegas como lo es V. misma.... Pregúntelo á ellos, á ellos, que son los que ven la comedia entre bastidores.»

Naturalmente que toda esa parrada, no la oyó tranquilamente la Condesa de Santa María, que aunque no era de casta *leal*, tenía su opinión formada sobre la excelencia de los bailes que daba en su palacio; y así, altamente ofendida por la franqueza del P. Rufino, que ella misma había provocado, exclamó:

—«Me quejaré al Arzobispo! ¡Sí señor, me quejaré al Arzobispo! Y la tempestad que bramaba en su pecho se deshizo en lágrimas, como en lluvia se deshacen todas las tempestades. El clérigo se puso de pie, y recobrando de repente su aspecto bobo, y su tono compungido, dijo:

—Con que, ¿quiere V. algo para la Madre Priora?...

—¡Nada, nada quiero!—gimió la Condesa.

—Pues que V. se conserve buena... y cuando tenga un ratito de tiempo, lea la historia de *Gil Blas* y el *Arzobispo de Granada*.»

El bueno del clérigo se marchó, y el P. Coloma no nos cuenta si la Condesa de Santa María leyó lo que

(1) ¡Aquí del *deber social*, que, según el señor Melgar, obliga á dar bailes de Carnaval!

(2) Léase D. Carlos ó el Marqués.

el P. Rufino le recomendara; pero si nos explica como la señora Condesa tuvo ocasión de oír entre bastidores una escandalosa conversación mantenida entre varios de sus contertulios que ella creía eran Luises Gonzaga; y avergonzada y pesarosa, cerró para siempre sus salones á reuniones semejantes, porque conoció, viéndolos del *reves*, lo que eran esos bailes de *buen sociedad*.

No es de presumir que D. Carlos lea la historia de *Gil Blas* y el *Arzobispo de Granada*, ó al menos si la lee ó ha leído, sospechamos que no sacará, ó habrá sacado de ella fruto alguno; porque hemos observado que más le gustan á él las altisonantes adhesiones de sus leales de hoy que le «juran lealtad eterna» é «incondicional», que las advertencias y súplicas de los que ha expulsado acertadamente de su partido porque no se prestaban á llenar el papel de botafumeiros de R. O. ni á dar al César lo que es de Dios. Pero, en fin, sean para quien fuere, las lecciones que en estos articulos hemos extractado, son duras, sublevan el corazón de los que no están acostumbrados á oír y escuchar el lenguaje de la verdad; pero ello es que son también desgraciadamente muy verdaderas y nosotros como tales las aceptamos, aplaudimos y suscribimos.

Quédese, pues, para el carlismo convertido por virtud de la amputación en partido parlamentario; quédese para esas mesnadas que buscan el modo de llegar á la consecución del poder mediante una transacción de principios y de costumbres, quédese para ellos, digo, la práctica de esos sistemas de atracción corruptora, que nosotros, los integristas, no queremos mancharnos con las asquerosidades de la moderna civilización que tales excesos canoniza.

A cada nueva evolución carlo-llauderino-cerralbista, ya sea en el *wals* vertiginoso de los salones, como en hipócrita pasteleo de doctrinas y hechos en cartas, manifiestos, discursos y periódicos, no tendremos más remedio que encogernos de hombros y decir con acento de compasión:

¡Que bailen!

Pero se nos antoja que poco va á durar el frenesí de los carlo-liberales que delirantes se lanzan en medio de la polvareda del gran mundo; la danza del lealismo ya tiene todos los caracteres de una *Danza Macabra*.

¡Que baile!

COMPLICIDAD COMPLETA.

Parécenos tiempo oportuno de resucitar un tema que yace un tanto dormido después del ruido que movió en lo más recio de nuestro combate con los mestizos.

Este tema es el de la complicidad con el mal, y tiene la propiedad de molestar grandemente á los hipócri-

tas, para quienes huele siempre á cuerno quemado.

Esto nos induce á creer fundamentalmente que vamos hoy á causarles esa molestia; pero, tal creencia no ha de ser motivo para que desistamos de remover el indicado tema, ya que nuestro empeño es precisamente hacer lo contrario de lo que quisieran los mestizos, y decir sin ambages la verdad, aunque ello cause molestia á los que no quieren oír.

Pues, como íbamos diciendo, se trata de la complicidad con el mal; y, concretando el caso, tratamos de la complicidad de los mestizos con el proceder inicuo de los liberales en lo que se refiere á la guerra que éstos hacen al Catolicismo y á la manera impía con que conculcan los sagrados derechos de la Iglesia de Jesucristo.

Sentemos bases.

En primer lugar; entendemos por mestizos á todos aquellos que, llamándose católicos y aún haciendo gala de profesar las doctrinas de la Iglesia católica, favorecen, sin embargo, y en cierto modo patrocinan á los liberales que sostienen errores condenados por la Iglesia.

Así, por ejemplo, tenemos por mestizos á los que sostienen que se puede ser católico y liberal á un mismo tiempo; á los que reniegan del liberalismo, pero miman y disimulan á los liberales, ya sentando la teoría del mal menor y la hipótesis, ya pretextando vencerlos con la política de atracción; á los que establecen como norma de conducta el sistema contraproducente de no asustar á los liberales con el plan de restablecer instituciones que no se avienen con el carácter de la civilización moderna; á los que creen que no es conveniente darles á entender que quisiéramos ver restablecido el santo tribunal de la fe, por temor de que nos corten el pescuezo; en una palabra, á los que abominan de nuestra intransigencia católica, por parecerles terquedad imprudente que azuza á los liberales lejos de atraerles y hacernosles propicios.

A todos esos llamamos nosotros mestizos.

Si el nombre no satisface, puede sustituirse por otro que signifique lo mismo; que ya es sabido que el nombre no hace la cosa, y aquí se trata de la cosa y no del nombre.

En segundo lugar, entendemos que es cosa sumamente mala despreciar y desobedecer los preceptos de la Iglesia profesando errores y principios por ella condenados; y además creemos que es hacerse reo del mal, aunque no se practique materialmente, aplaudirlo y consentirlo, participar de él, disimularlo y aún hacerle la vista gorda, como suele decirse.

En todo lo cual juzgamos estar conformes con el catecismo de la doctrina cristiana que el párroco nos enseñó en la iglesia y el maestro en la escuela.

«Ni un solo día recuerdo haber dejado de cumplir, voluntariamente á lo menos, la obligación en que estoy de seguir aquel ejemplo. Cuando otras cuestiones del momento distraían la atención y la apartaban de este crimen sacrilego, *El Siglo Futuro* seguía protestando diariamente y sin cesar, orlado de luto y duelo desde el día en que el Vicario de Jesucristo declaró que su situación era intolerable en poder de sus enemigos.

«*El Siglo Futuro*, y con él todos sus amigos, confiesan y proclaman que es horrible maldad é iniquidad sacrilega é insufrible el despojo del poder temporal de la Santa Sede; que darian cuanto tienen y cuanto son por reintegrar al Pontífice-Rey en los Estados que cobarde y sacrilegamente le han robado; que nunca jamás transigirán con la usurpación, con los usurpadores, ni con sus cómplices, encubridores y amigos, ni aun con los que miran indiferentes tan horrenda maldad.

«¿Qué más se ha dicho, qué más se ha hecho en el Congreso Católico que pueda causarnos á nosotros pena ó disgusto? Ausente de Madrid, las últimas noticias que tengo alcanzan al martes, y no sé, ni puedo, enumerar las cosas que se hayan dicho, ni los acuerdos que se hayan tomado; pero estando al frente del Congreso nuestro Prelado, bien seguro puedo estar de que después del martes como antes de ese día, nada se ha dicho, ni hecho, que no esté absolutamente conforme con la pureza é integridad de la doctrina católica, y dentro de las dos declaraciones fundamentales con que inauguró el Congreso sus juntas, y que son los dos fundamentos principales de toda nuestra política: el poder espiritual y el poder temporal del Vicario de Jesucristo.

«¿Qué especie de venda cubre los ojos, qué extraña ofuscación embarga el entendimiento de quien pueda creer que nosotros no estemos completa y absolutamente adheridos á esos santos principios, que han sido, son y serán siempre, con la gracia de Dios, nuestros principios?

«Al contrario, sentimos honda y vivísima alegría de verlos proclamados y triunfantes en el Congreso Católico; con todo nuestro corazón los repetimos y proclamamos; y prometemos estar siempre con quien los sostenga, y apartarnos, como de un apestado, de quien quiera que los niegue, los contradiga, los merme, ó de palabra ó de obra los conculque, los desatienda, ú olvide.

«¡Viva el Vicario de Jesucristo, Maestro infalible de la verdad!

«¡Viva, sobre toda autoridad, la autoridad del Vicario de Jesucristo!

«¡Viva el Pontífice-Rey!

RAMON NOCEDAL.»

Y ya ven los que nos detestan y contradicen y hacen guerra, que aquí no definimos, ni calificamos, ni siquiera recurrimos á argumentos teológicos; sino que nos limitamos á hacer aplicacion de simples elementos de catecismo, cuyo conocimiento se nos exigió como condicion necesaria para acercarnos por primera vez á la sagrada Mesa.

Pues bien; sentados los anteriores precedentes, vamos á ver si hay ó no complicidad con el liberalismo en lo que hacen los que, por tal accion, hemos calificado de mestizos.

Y, para que la cosa se vea mas claramente, singularicemos más el caso.

El Papa ha dicho y repetido que la usurpacion de su poder temporal es una iniquidad, una injusticia tremenda, un atentado horrendo contra los indiscutibles derechos de Jesucristo representado por su augusto Vicario en la tierra.

Por consiguiente, los que han consumado la tal usurpacion han cometido un pecado enormísimo.

Y, por lo mismo, se han hecho reos del mismo pecado los que lo han consentido reconociéndolo, los que lo aplauden, los que lo disimulan.

De lo cual se deduce que los liberales, que son los que tal hacen, son completamente reos del referido horrible pecado.

Sentados estos antecedentes, la recta razon, guiada por la clara luz de la inflexible lógica, se ve precisada á concluir que, no siendo lícito hacer mal ni coadyuvar por ningun concepto al pecado, tampoco es lícito cruzarse de brazos ante él, sino que es obligacion de todo católico no sólo huir de aquel pecado, como de todos los demás, sino aún combatirlo y contrariarlo en la medida de las fuerzas de cada uno.

Pero lo que hacen los que hemos calificado de mestizos es precisamente todo lo contrario.

Y, para convencerse de ello, échese una ojeada sobre lo que está pasando.

Los liberales no pueden ya aguantar la lucha que contra ellos sostenemos los católicos, y á pesar suyo se ven obligados á arriar velas y deponer su actitud amenazadora, encerrándose en una situacion calmada que les permita sostener sus fatales principios de una manera hasta cierto punto pacífica.

Esto indica claramente que no pueden con nosotros y que no les queda ya más remedio que aguantarnos.

En este caso, lo natural era proseguir con viveza al combate y acabar de hundirlos, y esto nos proponemos los católicos verdaderos.

Pues, los católicos de pega ó mestizos, llámeseles como se quiera, no señor: ellos piensan de otro modo.

Ellos reniegan del liberalismo, eso sí; pero miman y disimulan á los liberales por lo que puedan dar.

Y nos salen con la teoría del mal

menor, y nos dicen que debemos tolerarles por lo menos en hipótesis.

Y nos aconsejan que tratemos de vencerlos con la atraccion; que no les asustemos amenazándoles con el restablecimiento de instituciones santas que ellos detestan.

Resultado: que los liberales campan por sus respetos y van minando el terreno y, lejos de acabar, el mal va haciéndose crónico y contagiando paulatinamente á la parte sana de los católicos.

Y preguntamos: si este resultado da la falta de combate ¿contraen ó no complicidad con el mal los que aconsejan y proponen la tregua?

Véase, pues, como los mestizos al predicar la política de atraccion, y al combatir nuestra intransigencia, y al hacer guerra á los que ellos llaman integristas, y al buscar medios para privar nuestra accion, y al concertarse y trabajar para destruirnos, secundan maravillosamente las miras de los liberales.

De donde resulta que se hacen cómplices de ellos, favoreciendo y asegurando su existencia; y existiendo ellos, existe la injusticia que ellos mantienen, el Papa se queda sin su poder temporal, y el ultraje á los derechos de Jesucristo persevera, sostenido en gran parte por la actitud de los mestizos.

¿Y todavía no se acierta á ver bastante clara su complicidad en el pecado de liberalismo que combate fieramente á la Iglesia é impide el restablecimiento del imperio social de Jesucristo?

Y, á pesar de todo, ¿esos hipócritas se llaman católicos, mientras con una mano firman adhesiones de sumision al Papa y con la otra sostienen la política de los usurpadores del poder temporal de la Santa Sede!

¡*Ubinam gentium sumus!*
Los integros, empero, opinamos de un modo enteramente contrario.

Nosotros, una vez reconocida la existencia del pecado, nos levantamos contra él, protestamos enérgicamente, aprovechamos todas las ocasiones para empujar á los que lo sostienen y no queremos tener la menor participacion con ellos.

¿Y en esto hacemos mal?

¿Y por esto se nos combate?

¿Y no es la mayor complicidad con el liberalismo el empeño de los mestizos en cohibir nuestra accion radicalmente anti-liberal?

Quisérámos que reflexionasen seriamente sobre esto los que nos deprimen y quisieran vernos dispersos, destruidos y aniquilados.

Quisérámos que se hicieran bien cargo de nuestra intencion recta, franca y sincera los que, no pudiendo soportar el forzado ayuno de todo bienestar material á que nos vemos condenados por nuestra intransigencia, miran de procurar que les dejemos en paz cuando ellos se acercan pordioseando á los liberales dándoles lo que éstos piden para que

les den en cambio las piltrafas que caen de la mesa del festin] mundano en que se refocilan.

Y quisieramos, sobre todo, que cuando no les] nueva otra consideracion, se acuerden un instante de la cuenta que hemos de dar todos á Dios de nuestros actos, y procuren averiguar si es ó no lícita la complicidad que mantienen con los enemigos de la verdad y la justicia.

Nuestro estimadísimo compañero el *Diario de Cataluña* publicó anteyer el siguiente telegrama:

«Madrid 8, á las 10.45 mañana.—
»*El Correo Español* confirma anoche oficialmente la suspension de las fiestas carlistas proyectadas para conmemorar el Centenario de la unidad católica, á causa de las muchas dificultades con que se ha tropezado para su realizacion. Los carlistas están muy abatidos con este fracaso.»

Se conoce que los carlistas de Madrid son de los que se abaten pronto. No sucede así con los carlistas de Gerona, que, aunque apenas se llaman *Pedru*, celebran con bastante empeño, no precisamente el Centenario de la Unidad católica, que esto no debe venirles á cuento, pero por lo menos el Centenario unas veces de la conversion de Recaredo y otras del Concilio tercero toledano segun rezan sus invitaciones y carteles.

Sentimos el fracaso que anuncia el telegrama que dejamos transcrito, porque suponemos que la célebre pirámide va á convertirse en agua de borrajas antes de haberse podido recoger dinero suficiente para adquirir el papel en que hubiera debido dibujarse el plano. ¡Es una verdadera lástima!

Seccion de Noticias.

El próximo pasado viernes, falleció en esta ciudad, el Canónigo dignidad de Maestrescuela de la Santa Iglesia Catedral, D. Martin Aymerich, dejando varias cantidades con destino á diferentes obras de caridad, y muy particularmente para socorrer las familias más necesitadas de su pueblo natal.—R. I. P.

—Dice un colega local, que los niños de ambos sexos hasta la edad de 7 años, fallecidos desde el 1.º de Enero, hasta el 4 del actual, ascienden al número de 131.

—El sábado de la semana anterior, un perro mordió á un niño de corta edad, el cual fué curando en la Farmacia del Sr. Palou Jubert.

—El día 6 del actual, fué encon-

trado en las afueras de Púbol, término de La Pera, al cadáver de Francisco Massot, con dos heridas en la cabeza.

Ignórase quienes fueron los autores del crimen.

—Mañana tendrá lugar en San Feliu de Pallarols, á las tres de la tarde una reunion pública, al objeto de protestar contra la tiranía que nos impone el Código Civil, vigente.

—Por los individuos del cuerpo de la Guardia civil, fué detenido un sujeto llamado Miguel Pujol y Planas, encontrándole consigo 17 llaves guanzuadas la mayor parte, creyéndole por esta razón autor de diferentes robos de gallinas, jamón y tocino recientemente verificados.

—En uno de los primeros dias de esta semana, iomos referir por personas llegadas de Cerbere, que el viernes de la anterior semana, desapareció de la vecina poblacion francesa, el tan tristemente célebre Gabarró, el cual marchóse por la noche junto con su familia, abandonando el establecimiento que le habian comprado sus admiradores.

ANUNCIOS.

IMPRENTA

ENCUADERNACION Y TIENDA DE JUGUETES

DE

MANUEL LLACH.

En dichos establecimientos se imprime con prontitud, elegancia y economía, toda clase de

Tarjetas, esquelas, circulares, folletos y obras,

todo á precios sumamente reducidos.

Tambien se timbran tarjetas de visita á

6 REALES EL 100.

Se encuadernan toda clase de obras, folletos, carteras etc., etc. todo á precios reducidos.

Herreria Vieja 5, Mercaderes 12.
GERONA.

GERONA: Imp. de Manuel Llach.